

RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO

# **EL PESO DEL PESIMISMO**

**Del 98 al desencanto**

Marcial Pons Historia  
2010

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRESENTACIÓN .....	11
CAPÍTULO I. MELANCOLÍA.....	19
Sobre la bilis negra y el mal de Saturno.....	28
De la desazón antigua al nihilismo moderno.....	30
La fascinación del mal.....	33
El <i>spleen</i> o el prestigio del pesimista .....	38
El dolor y la Negra Señora .....	42
Pesimismo existencial, pesimismo nacional .....	45
¿Malestar social o irritación de elites? .....	47
La España de los desengaños.....	41
CAPÍTULO II. DECADENCIA.....	55
Naciones moribundas.....	57
Decadencia latina .....	59
Degradación moral: de la siesta a la modorra .....	64
¿Disfrutamos con un buen látigo? .....	67
Pero... ¡no todo está perdido!.....	71
Grados de pesadumbre.....	76
Del pesimismo como necesidad al pesimismo como necedad.....	81
Hipostenia moral.....	84
La autopsia .....	87
CAPÍTULO III. ABULIA .....	91
Hoy como ayer y mañana.....	94
Largo camino hacia la nada.....	98
En España... ¡hasta comer es triste!.....	101
Ética y estética de lo sombrío.....	103

	Pág.
La humanidad sucia .....	106
Un país absurdo en un mundo imbécil .....	110
Los afanes inútiles .....	112
De la catarsis a la desgana .....	115
La languidez como pose .....	118
Crítica del intelectual doliente .....	121
 CAPÍTULO IV. DESASTRES .....	 125
Moral de derrota.....	127
El Rif como ratonera .....	130
La condena de Sísifo .....	135
La perspectiva de <i>El Tebib Arrumi</i> .....	138
Besteiro propugna la guerra civil como solución .....	143
Toda guerra es un desastre.....	148
Sin propósito de enmienda .....	153
 CAPÍTULO V. DESOLACIÓN .....	 157
Áspera Meseta .....	159
De la furia arboricida del campesino español .....	162
Almas y llanuras muertas... ..	166
Castilla, origen de todos los males .....	169
Lamento del grato mar lejano .....	173
Ésta es la auténtica realidad nacional .....	176
Los colores del páramo .....	180
La persistencia de una mirada .....	184
 CAPÍTULO VI. QUIJOTISMO .....	 197
La nación extraviada .....	201
Don Quijote, expresión sombría del alma española .....	204
El tiempo petrificado: un instante, un gesto eterno .....	207
España, condenada a ser quijotesca.....	210
Del dualismo cervantino a la encrucijada nacional .....	214
El héroe regeneracionista.....	218
Ambivalencia del quijotismo.....	222
 CAPÍTULO VII. ESPERPENTO.....	 227
Un pozo negro lleno de ratas fétidas .....	230
Del militarismo a la ley de fugas .....	233
Cuando la pasión se trueca en desesperación .....	237
Pero... ¿se puede ser optimista cuando se reflexiona sobre España? ..	240
Anhelando la guerra civil... ..	243

	Pág.
Rumbo al abismo o el fracaso colectivo.....	247
No es violencia, es bestialidad .....	251
Padre, ¿por qué me matan? .....	255
 CAPÍTULO VIII. NEGRURA.....	 261
De la España negra a la Leyenda negra .....	266
La tradición sombría, de Goya a Zuloaga .....	269
La voluptuosidad de lo sórdido: Solana .....	279
Con las tripas fuera.....	290
Sangre derramada, sangre infecunda.....	294
Un millón de cadáveres.....	297
Tiempo de silencio .....	300
La sombra alargada del ciprés .....	303
Queridísimos verdugos .....	306
Una inmensa prisión.....	311
 CAPÍTULO IX. FRACASO.....	 315
Entre escombros..., otra vez.....	318
Inteligencia y España... ¿términos antitéticos?.....	321
Derrota personal y colectiva .....	324
Abandonados de la mano de Dios.....	328
La racionalización del fracaso: el problema español.....	332
El atraso científico como otra expresión del problema .....	335
Instalados en la crisis.....	338
Subdesarrollo y arcaísmo .....	343
Aislamiento .....	347
Inferioridad.....	351
 CAPÍTULO X. DESENCANTO.....	 357
No tan modélica.....	360
De la movilización a la desmoralización.....	363
¿Contra Franco vivíamos mejor? .....	366
Sociología del desencanto .....	371
Crónicas de desencuentros .....	374
Miedo, miedo, miedo... ..	379
El franquismo como sombra ominosa .....	382
Desenterrando cadáveres .....	386
Del consenso a la crispación .....	391

	Pág.
CAPÍTULO XI. ¿NORMALIDAD? .....	397
El mito del fracaso.....	400
Un 98 sin llanto .....	403
Normalidad <i>ma non troppo</i> .....	407
La débil nacionalización.....	411
Conllevar, traicionar, renegar: algunos tonos del conflicto .....	415
Un nuevo catastrofismo.....	420
<i>Typical Spanish</i> .....	424
De la desdicha de ser español .....	427
La seducción del pesimismo .....	432
 BIBLIOGRAFÍA .....	 441
LISTA DE ILUSTRACIONES .....	461
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	463

## PRESENTACIÓN

«Me gusta ver el cielo  
con negros nubarrones  
y oír los aquilones  
horrísonos bramar;  
me gusta ver la noche  
sin luna y sin estrellas,  
y sólo las centellas  
la tierra iluminar.  
Me agrada un cementerio  
de muertos bien relleno,  
manando sangre y cieno  
que impida el respirar  
y allí un sepulturero  
de tétrica mirada  
con mano despiadada  
los cráneos machacar».

Ya se sabe que, en cuestión de gustos —los del paladar y los demás— no hay nada escrito. O, mejor dicho, hay tanto escrito, expresión de las peculiaridades de cada cual, que a veces nuestros semejantes nos desconciertan, del mismo modo que cada uno de nosotros —nadie tiene la patente de esa ficción llamada «normalidad»— puede sorprender con sus pequeños secretos a los demás. Los versos anteriores los escribió Espronceda y forman parte de un poema que, para estar a tono, se titula «La desesperación»: negruras, graznidos, sangre y lodo, cráneos machacados y cadáveres insepultos conforman una estética lúgubre, casi de gran guñol, que era del agrado, no ya del

poeta extremeño, sino, lo que es muchísimo más importante, de toda una generación y un medio cultural, una época para entendernos.

Destaco desde el principio esa dimensión colectiva porque, aunque este libro está escrito a partir de testimonios concretos, con nombres y apellidos, pretende como elemento básico trascender las estimaciones personales, las actitudes subjetivas y las valoraciones individuales, por interesantes, creativas o valiosas que sean. El propósito es otro, hasta el punto de que me atrevo a lanzar un reto desde ahora mismo: si al final del libro no he conseguido trazar un cuadro general, bosquejar un ambiente o perfilar una poderosa tendencia que recorre e impregna épocas diferentes; si todo lo consignado y analizado se entiende sólo como una serie de pinceladas sueltas que no forman una composición con sentido, entonces, desde luego, he fracasado en mi intento.

El lector ya sabe que vamos a tratar del pesimismo. Pesimistas —se entienda lo que se quiera con ese concepto: de eso ya hablaremos— los ha habido de una forma u otra en todo tiempo y lugar. Un pesimista en primer término se representa a sí mismo, nada más. Cada uno tenemos nuestra concepción del mundo y de la vida, rosa, gris o negra, y asumimos de partida que esto de los colores es siempre discutible. Pero aquí se trata del pesimismo como actitud de grupos, clases o sectores, espejo de época, expresión recurrente de una colectividad o hasta actitud recalcitrante de una sociedad —o una buena parte de ella— que no acierta a cicatrizar las heridas de su pasado, afianzarse en el presente y mirar al futuro con fe en sus propias fuerzas.

Como voy a abordar el pesimismo español, me apresuro a curarme en salud desmintiendo toda pretensión de defender una especificidad hispana en este aspecto. Claro que defiendo —y argumento— que el pesimismo es uno de los rasgos más definitorios de la España del siglo xx, pero ni es exclusivo de este tiempo ni de este país. Dicen algunos autores con cierta desenvoltura que se podía hacer «una historia del aburrimiento» paralela a «una geografía del tedio», porque «unas culturas son más propensas a un sentimiento que otras» y, tratándose de estos matices, el «alma rusa» —aquí el tópico parece insoslayable— «se aburre con excesiva frecuencia» y genera un blando pesimismo vital, mezcla de *skouka*, *toska* y *khondra* (Marina y López Penas, 1999: 222). Sin necesidad de irnos tan lejos, a las vastas estepas nevadas, en nuestro país tenemos una tradición, la barroca, que parece consustancial con una visión lóbrega de la vida, del tenebrismo de Valdés Leal al Quevedo más sombrío, que luego se prolonga, dicho sea de paso, en las pinturas negras de Goya.

[...]